

lumna y de atacar con arma blanca opuesto á los frentes generalmente extendidos, que son el orden de batalla mas favorable á las armas de fuego.

Pocos escritores militares están conformes con Guibert, pero lo estuvieron casi todos los jóvenes oficiales generales y coroneles que habian visto á Federico y que á nadie admiraban mas que á él. Los viejos y casi todos los escritores estaban por el orden frances, especialmente De Menil-Durand, que era muy considerado por su edad y sus servicios; y el mariscal de Broglie, el guerrero de mayor reputacion en Francia, no por que le aprobase, sino para dar impulso á la tentativa de formar un orden nacional.

De Menil-Durand (daremos una idea general de su sistema) llama *plexion* á la tropa elemental de su columna, tratando de imitar á la falange griega mezclada con la legion por las fracciones eventuales de su columna. La *plexion* tenia setecientos sesenta y ocho hombres colocados de veinticuatro de frente y treinta y dos de fondo; las dos mitades á lo largo se llamaban *mangas*, paralelamente al frente, subdivididas en cuatro secciones compuestas de veinticuatro hombres de frente y ocho de fondo, y recientemente se dividieron en dos *plexioncitas* formada cada una de dos secciones unidas. Además cada manga dividida en dos constaba de *mangitas* de seis de frente y treinta y dos de fondo; y la *plexion* cortada en cruz componia cuatro manipulos de doce de frente y diez y seis de fondo. Esta complicacion que á él le parecia sumamente ventajosa, era ménos manuable que la columna de Folard; y erraba al hacer de la columna no un orden accidental sino habitual. No trataremos de describir las particularidades de este sistema que nuestra artillería y mosquetería hace peligroso; y sin embargo De Menil-Durand da por infalibles sus resultados. ¡Cuán fácil es triunfar en el papel!

Aunque ya no se leen sus numerosos escritos, es un observador sagaz y profundo y abunda en observaciones oportunas. Después de examinar las diferentes facies de la legion y de la falange, entra á exponer las bases de su sistema, y dice (1):

« Es muy notable que las variaciones del sistema moderno se reducen, como las del romano, á tres épocas principales y corresponden exactamente á estas variaciones romanas.

» Á mediados del siglo XVI, en tiempo de Alba, Parma, Brisac y Montluc, la infantería se dividía en *bandas* ó *enseñas* de doscientos hombres cada una y formadas en ocho filas con intervalos en línea entre las enseñas y los infantes, que representaban á los velites de los antiguos. Este orden manipular de los modernos corresponde al de los Romanos en tiempo de Escipion.

» Sucedió á este el segundo orden; á las bandas sucedieron los batallones tres veces mas

(1) *Fragments de tactique*, discurso preliminar.

numerosos, pero siempre, como aquella, de ocho filas y en líneas cerradas ó abiertas. Con este orden enteramente análogo al de las cohortes de César combatieron Turena y sus contemporáneos.

» Al terminar el mismo siglo, los batallones principiaron á debilitarse y á alargarse, como habia sucedido con las cohortes del tiempo de los emperadores; se estrecharon las distancias de tal manera que la infantería combate en tres órdenes y en línea cerrada. Tal es el orden presente parecido al romano del tiempo de Veggio.

» Cambiado así el sistema, los generales continuaron sirviéndose de él tal cual era; y estando al mismo nivel en esta parte, se decidió del éxito por causas extrañas al fondo de la táctica. Los soldados supusieron que el orden era bueno porque estaba establecido, y no pensaron siquiera en que se podia adoptar otro, ni en que el arte de la guerra comprendia otra cosa mas que el arte de emplear los instrumentos que se tenían y que debían ser los mejores posibles. »

§ 63. CUESTION DEL ORDEN PROFUNDO Y DEL DELGADO. — LLOYD.

Á causa de este sistema se agitó con mas fuerza la cuestion del orden primitivo, si debía ser el extendido ó el profundo; y solo la experiencia declaró superior al delgado. Guibert trató del asunto con raro ingenio, como puede verse en algunas reglas en que están basados sus razonamientos.

1ª El orden habitual y primitivo de un ejército es aquel con que se forma habitual y primitivamente, haciendo abstraccion de todas las circunstancias locales y casuales.

2ª Este orden debe ser aquel en el cual un ejército está en el caso de colocarse con mas frecuencia por la naturaleza de sus armas y de las circunstancias.

3ª Se debe pensar primeramente en las cualidades de las armas que se opondrán á este ejército, y luego en las diversas circunstancias á que se verá obligado á hacer frente.

4ª Debe ser conforme á su organizacion administrativa y conservarla en toda su integridad.

5ª Debe ser lo mas sencillo que sea posible, á fin de que el ejército pueda ordenarse con la mayor rapidez, y que el soldado, sea de dia ó de noche, en el calor de la accion y en el desconcierto de una derrota, pueda hallar fácilmente su puesto y su fila.

6ª Debe ser á propósito para el ataque y para la defensa; pero particularmente y mas que todo para la defensa, porque el estado de defensa es el primitivo, y el del ataque no puede ser sino accidental.

7ª Debe ser la base y el punto de partida de todas las evoluciones de la táctica elemental, á

la cual no debe por esto contrariar ni oprimir.

8ª Debe con mas razon satisfacer á los fines de la táctica de los ejércitos y de la estrategia.

En seguida pasa á demostrar estas cuatro proposiciones:

« El orden extendido es análogo á las armas de hoy; el profundo al contrario;

» Es aquel en que la infantería está con mas frecuencia en posicion de colocarse;

» Como mas sencillo es mas fácil de formarse;

» Debe ser el orden habitual, porque es á la vez á propósito para el ataque y para la defensa; pero especialmente y con preferencia para la defensa. »

Guibert prueba todas estas proposiciones con una discusion que debe ser leída y meditada, y se ve que á pesar de la oposicion que hace al sistema de De Menil-Durand, pretendia nada ménos que excluir la accion del choque y la columna, que consideraba como una disposicion accidental, porque, segun dice, de ser el orden extendido á propósito para la defensa, no se sigue que se deba siempre y en todas ocasiones desplegar las tropas de la posicion que debe ser defendida, ni que sea preciso defenderla con las tropas extendidas solamente. Precisamente el sistema moderno no se muestra exclusivo en esto, y el talento y las circunstancias pueden modificar el principio general (1).

El talento de Guibert no consiguió que se adoptase ninguna opinion. Sus adversarios, entre los cuales el mas nombrado fué Joly de Maizeroy, se equivocaban al pretender acomodar el orden profundo con las armas modernas; pero no dejaban de tener razon al asegurar que era débil el orden delgado, y en las guerras de la Revolucion se elegia con acierto uno ú otro segun la oportunidad. En el paso del Tagliamento en 1797 Buonaparte hizo que todos los regimientos tuviesen en batalla su segundo batallon, y el primero y tercero en columna cerrada sobre las alas; todo sostenido por batallones de granaderos y por la caballería en segunda línea y apoyados los intervalos y las dos alas por fuertes baterías de artillería.

Joly de Maizeroy escribió y tradujo muchas cosas, entre otras un tratado de la poliorcética de los antiguos, fundándose siempre en ejemplos clásicos para formar su táctica francesa. Todo lo que puede decirse con razon en favor del sistema de De Menil-Durand, especialmente en lo que tiene relacion con el carácter frances, se halla en el *Examen crítico del militar frances* del baron de Bohain, que da excelentes principios de equitacion. De Keralio se dedicó especialmente á escribir acerca de la táctica de la infantería, y se inclinaba al orden profundo, pero con moderacion: suyo es el discurso preliminar del arte militar en la *Enciclopedia*, al cual no pudo dar la última mano, ni publicar

(1) *Défense du système de guerre moderne*, t. I, p. 225.

los artículos que habia prometido en aquella obra.

No nos parece inútil extendernos al tratar una cuestion que se halla olvidada; porque toda ella influye en beneficio de la ciencia. La guerra de la Independencia americana habia llevado las cuestiones á un estado mas activo. Algunos, sin embargo, meditaban aun sobre las teorías, y tal fué el Inglés Enrique Lloyd (1729-1783); criado entre la disciplina alemana, era capaz de distinguir la marcha del arte en todos los tiempos y en todas las naciones. Nació en 1729, su padre era pastor, y se debió á sí mismo su educacion; hasta la edad de treinta años no se hizo militar, habiendo meditado mucho ántes de entrar en la práctica; después se retiró, habiendo aprendido en la desgracia á observar desde alto las pasiones humanas, las vicisitudes de la sociedad y las desdichas y felicidades del amor propio (1). Pero no se cuida del lector, escribe para sí, y cuando descubre la verdad, no trata de desenvolverla para que los demas la entiendan. Mientras Guibert, siempre elegante y poético, hermo sea su asunto, y cubre con flores su debilidad, persuadiendo á la multitud con lo animado de su estilo de haber profundizado una cuestion que apenas toca, Lloyd no usa de circunloquios, sino que va derecho al objeto. Es inferior á Guibert en táctica, pero le aventaja en gran manera en estrategia y filosofia de la guerra. Sentó que el hombre es el agente principal de aquella, porque siendo inteligente, sensible y libre, no puede emplearse como una máquina, sino que se necesita tratar de comprenderle y dirigirle segun sus necesidades y pasiones. Dice que en la estrategia hay teatros de guerra determinados por las grandes fortificaciones; que es necesaria una base para maniobrar y una línea de operaciones para estar en comunicacion con aquella, y que la única defensiva útil es la que se verifica en los flancos; insiste tambien en la importancia de la forma de las fronteras respecto de la guerra, y describe las principales. De sus escritos pueden sacarse excelentes principios de estrategia y táctica, y Nisas se tomó el trabajo de reunir en siete capítulos varios aforismos esparcidos que conducen á la resolucion del problema de los órdenes delgado y profundo. Véanse algunos de ellos.

« Los hombres de gran talento tienen una vasta y rápida concepcion; ven de un golpe las causas y los efectos y las combinaciones que á ellos van unidas; no se rigen por las reglas ordinarias que van deduciendo lentamente una de otra; todo el conjunto se pinta en su imaginacion como en un gran cuadro que representa todas las circunstancias presentes y futuras: para ellos no existe la geometría. El genio adivina y prevé todos los cálculos; pero los cálculos sin base fija son ciertamente difíciles para el mismo hombre de genio.

» Como no hay dos terrenos que se parezcan,

(1) NISAS.

el ejercitarse siempre en uno solo es mas perjudicial que provechoso para un oficial; es necesario que se ejercite en veinte terrenos, y cuando haya examinado todas las combinaciones posibles, entónces estará realmente formado.

» Los ingenieros experimentados examinaron el terreno y no las reglas ni las prácticas de la fortificacion, las cuales no se refieren á los obstáculos, al paso que todos son obstáculos.

» Hay muchos que saben las reglas; pero cuando se trata de aplicarlas, no saben lo que se hacen; recurren á sus rudimentos, admirándose de no encontrar en ellos los bosques, las montañas, los precipicios ni los rios sujetos á sus reglas imaginarias; pero ellos por el contrario se ven obligados á sujetarse á ellos, porque en realidad estas son las únicas reglas que deben seguirse. Toda regla, pues, que no está formada conforme á las exigencias del terreno, es absurda y ridicula.

» La artillería se acomoda igualmente al terreno: la guerra de sitio y la defensiva de las fortalezas exigen clases de artillería diferentes de la que reclama la guerra ofensiva de lejos ó en el campo.

» Seria un adelanto en el arte militar hallar un género de obras ó un orden de batalla que pudiese acomodarse igualmente á toda especie de terreno; pero siendo esto imposible, falta encontrar una construccion ó formacion, que pueda aplicarse á todos los casos con la mayor sencillez, y por consecuencia con la mayor rapidez posible; tal debe ser el objeto constante de nuestros estudios, y la geometria sola ofrecerá á los talentos vulgares los medios de conseguirlo.

» El ejército es la máquina militar destinada á efectuar los movimientos militares. Como las otras máquinas, consta de dos partes, y en perfeccion depende de la buena constitucion de cada una de estas partes tomadas separadamente, y de la buena colocacion de unas con otras. Su fin debe ser reunir estas tres partes esenciales: fuerza, agilidad y movilidad universal.

» Por falta de principios seguros y determinados acerca de la constitucion de un ejército, han sido nuestra sola guia el capricho y la imaginacion; de aquí proviene esa multitud de cambios y novedades introducidas continuamente en las armas modernas, en la organizacion, en la formacion y en los ejercicios.

» Un ejército tiene dos fuerzas diferentes, que no pueden ser separadas impunemente, la moral y la física.

» El hombre moral no adquiere todo su precio sino por la voluntad.

» El castigo puede obligar á los hombres á cumplir exactamente con su deber, pero el corazon puede hacer todo lo posible ó acaso mas. Si el soldado es una máquina, la mecánica ha determinado su poder y su resistencia; pero si se trata de un hombre, ¿quién puede medir la

extension de su alma y la efervescencia de su pensamiento?

» Pero como el carácter moral del soldado ha sido reducido á aquella ciega obediencia que es una virtud monástica, se ha medido la disciplina de los cuarteles por la de los claustros, y engañados los militares por un efecto, ó mejor dicho, por una palabra, la palabra disciplina, han hecho una mezeclanza de causas é ideas enteramente opuestas.

» Considerado el soldado como material del arte, el primer fin respecto del empleo que se le quiera dar, debe ser proveerle de las armas correspondientes que haya de usar todos los dias, porque no puede llevarlas todas á la vez, ó instruirle de lo que debe hacer y nada mas.

» La agilidad, tanto para el individuo, elemento del ejército, como para el ejército, es lo mas importante.

» El problema de que depende el buen éxito de todas las operaciones principales es el siguiente: ¿Cuál es la disposicion que debe darse á un número determinado de hombres para que puedan moverse y obrar con la mayor rapidez posible?

» Todo gran sistema de guerra debe llevarse á la práctica dentro de sus limites naturales, y solo puede violarse en casos excepcionales, si pena de convertirle en un manantial de terribles desgracias.

» En todos los casos, si hay un rio paralelo á la línea de operaciones, deben ocuparse las dos orillas.

» Cuando corra desde vuestra posicion á la del enemigo, colocad vuestros puntos de defensa lo mas bajo posible.

» No se debe aproximar el ejército á ningun bosque ni montañas sin ocuparlas enteramente ó á lo ménos sin posesionarse de toda la parte posible; pero ha de procurarse que las montañas ocupadas se hallen delante, para que el enemigo no vea las operaciones.

» En el estado actual de Europa, las poblaciones por donde pasan los grandes caminos forman una especie de islas, fáciles de guardarse, y por donde tiene que pasar el enemigo llevando consigo la artillería, sin la cual ya no se hace la guerra entre nosotros.

» No hay figuras de geometria que no hayan introducido los tácticos en los órdenes de batalla; pero en todos tiempos han sido dispuestas con preferencia las tropas en cuadrados ó paralelógramos, únicas figuras á propósito para unir á los hombres reunidos para el movimiento y para la accion.

» Sin embargo, sufren muchas modificaciones: los dos modos extremos son la columna de gran fondo, hasta el punto que si se le diera mayor, seria enteramente inútil, y el frente extendido de tal manera que mayor longitud haria imposible la marcha.

» Por lo demas, todos los accidentes que ocurren en la guerra y todos los modos de combatir, se reducen siempre á la columna y á la línea

de batalla; la mejor forma es aquella que, tanto para el ataque como para la defensa, y en cualquier terreno, es mas á propósito para cambiarse de línea en columna, y de columna en línea segun la necesidad.

» A esta explicacion de Lloyd añadió Nisas algunas reflexiones tambien en forma de aforismos.

» En semejantes discusiones del orden delgado y profundo, del oblicuo y del paralelo, y de la mezcla de las armas, el vicio fundamental es que se cambian siempre las palabras con las cosas, lo accidental con lo esencial, la forma con el fondo, la parte con el todo, y mas que todo lo accesorio con lo principal.

» Divide el ataque (con un método comun de marchas y aun de carreras) en *ataque á pié firme con proyectiles* y en *ataque en movimiento con las armas en la mano*, cuyos dos ataques pueden combinarse por un momento como excepcion, lo cual no destruye su diferencia esencial.

» Tambien la resistencia se divide en *resistencia viva á pié firme*, y en *retirada real ó fingida*. La resistencia de estos estados da reglas para adoptar las formas convenientes.

» Para el ataque y la resistencia de lejos conviene el orden delgado, como mas á propósito para jugar los proyectiles y ménos susceptible de ser deshecho por los del enemigo. Por consecuencia, « de lejos, es á propósito la línea » mas delgada posible para el frente de ataque » y para el frente de resistencia: de cerca la » forma cuadrada para la resistencia, para el » ataque la columna, y ambas para la retirada, » segun las posiciones.

» La eleccion del cuadrado y de las columnas depende de mil circunstancias de lugar, de tiempo, de cosas, de personas, y no hay reglas para marcarla anticipadamente.

» En cuanto á la mezcla ó reunion de las armas y al mutuo auxilio que pueden darse, como la caballería tiene medios mas prontos para moverse que la infantería, así como de adelantarse y retirarse, presentando mayor blanco á los proyectiles, debe situarse generalmente mas lejos del enemigo y puede en casos dados aproximarse mas: por consiguiente, es necesario colocarla en posicion de parar fuera de las líneas, ya junto á las alas, ya en los intervalos que dejan las columnas ó cuadros cuando bajo una de estas dos formas sucede el orden profundo al delgado. Esto lo indica el buen sentido: el dar reglas mas generales, mas absolutas, es vanidad, y entrar en mas detalles, es inútil.

» En aquella época escribieron de artillería Scheel, Durtubica, y Saint-Remy: Papacino de Antoni de Turin trató de la pólvora mejor que sus predecesores. Respecto á las fortificaciones, no debe pasarse en silencio la *Fortificacion perpendicular* (1776-1796) de Montalembert, que fué una tentativa que no dió resultados. Warnery, del país de Vaud, es notable por sus *Ob-*

servaciones sobre la milicia de los Turcos y de los Rusos. Breslau, 1771. El ingeniero prusiano Tielke publicó un tratado de táctica y otro de fortificacion.

§ 64. LA BAYONETA EN EL CAÑÓN DEL FUSIL. — SUPERIORIDAD DE LA INFANTERÍA.

Puede ciertamente considerarse como un gran progreso de la táctica el uso de la bayoneta enastada (1), pues quedaron resueltas las cuestiones del orden profundo y del extendido, y por consecuencia determinadas las evoluciones, las líneas, la castrametacion y la fortificacion de campaña.

» Comprendidos entónces (lo cual se habia procurado en vano) en un solo instrumento los medios de combatir de cerca y de lejos, el arma blanca y de tiro, la infantería quedó reducida á una expresion única en gracia de su único armamento, y quedó invertida la calidad y procedimiento de la batalla, siendo la parte principal los proyectiles y secundaria las armas de punta y corte, contra lo que al principio se practicaba, y haciendo que los honderos decidiesen las batallas, y solo incidentalmente y en raras ocasiones entrasen en ella los que llevaban armas pesadas.

» Pero como las dos clases de lucha estaban reunidas en el mismo hombre, fué preciso reunir los hombres como se habia hecho con las armas. En efecto, la pólvora cambiaba los órdenes de combatir desde lejos, pero no los de arma blanca. Donde hubiese sido necesario combatir sucesivamente con armas blancas y de fuego, habria habido que cambiar de armas ó de combatientes y de todos modos de orden; problema irresoluble en el calor de la pelea. Se habia tratado de resolverle mezclando las armas y los órdenes, las lanzas y los mosquetes, el orden extendido y el profundo; pero de aquí resultaba que la parte que no era necesaria en el momento, parecia inerte, lo cual quiere decir que perjudicaba; durante el fuego morian los piqueros sin hacer nada, así como los mosqueteros mientras se combatia con arma blanca, y la artillería producía terribles estragos en los órdenes profundos.

» Pero descubierta la nueva arma, ninguno dejó de estar en accion; solo fué necesario idear un orden en que todos los que llevaban armas de fuego pudiesen tirar, y en los combates de cerca pudiesen apretarse y reunirse, para defenderse unos á otros y chocar con ímpetu ó resistencia á los choques fuertes.

» Para conseguir lo primero, el fondo no puede ser mayor que la longitud del fusil; para resistir el choque se necesita aumentar el fondo, y privarse por tanto de que tiren la mayor

(1) Algunos hacen derivar este nombre de Bayona, y otros con mas razon de *vaineta*, pequeña *vaina*, como se dice en España.

parte de los soldados; en el segundo caso hará mucho destrozo la artillería y poco en el primero. Por consiguiente, no es posible tener un solo orden con un arma mixta, y tenían razón los defensores del orden profundo y los del extendido, pues debe aplicarse este para las armas de fuego y contra las armas de fuego, y aquel para las armas blancas y para tener facilidad de movimientos. El único medio que podía adoptarse era ejercitar a la tropa en hacer rápidas, fáciles y seguras evoluciones, en desplegarse pronto y replegarse pronto en columna, según el fin á que aspire y según el terreno y la artillería.

Sin embargo, conviene establecer un orden habitual y primitivo, y pues que no hay hoy batalla que no principie con las armas de fuego, siendo decididas muchas veces por ellas, y teniendo siempre enfrente la artillería, sin que ocurra á no ser una casualidad hacer uso de armas blancas, se prefiere el orden extendido.

La infantería, pues, volvió á ser el arma principal de los ejércitos, como lo era entre los Griegos y Romanos: se pone en orden con mas facilidad que las otras; trabaja en cualquier terreno tanto para el ataque como para la defensa, y tiene armas mortíferas de cerca y de lejos; por lo cual el éxito de las grandes batallas depende de su instrucción y valor. Con la bayoneta rechaza á la caballería, con los tiradores reduce á los cañones á silencio. Podría ser toda uniforme atendiendo á la naturaleza del fusil, si no lo impidiesen las diferentes funciones que desempeña en el combate, por las cuales debe haber una ligera y otra de línea, instruidas de distinto modo, según el uso á que se destinan. Algunos quieren que un ejército tenga $\frac{1}{3}$ de infantería ligera, otros $\frac{1}{5}$ y otros $\frac{3}{8}$; hay quienes desean que haya una compañía de cazadores en cada batallón, y otros que formen cuerpos separados; otros dicen que en cada batallón ha de haber una tercera línea empleada como tropa ligera; pero esta proporción debe depender de las circunstancias, del carácter y de los usos del país.

La infantería de línea debe componerse con preferencia de batallones numerosos y de hombres robustos mas bien que ágiles. No se ha resuelto aun si conviene formar la infantería en dos ó tres filas. La tercera no puede tirar sino cuando la primera está de rodillas, que es una posición incómoda y peligrosa, pues si la tercera no hace mas que cargar los fusiles de las otras, es poca la ventaja que se obtiene. Colocándola en dos filas, es mas débil en las marchas y necesita mayor calma y firmeza; pero se economiza la tercera parte de los hombres para poder prolongar las alas ó para formar una conveniente reserva; se sufren menos pérdidas de la artillería, y se evitan los daños que con frecuencia produce la tercera fila á la primera.

En general los ejércitos deben tener la quinta

parte de caballería y de dos á cuatro bocas de fuego por cada mil infantes.

El orden de batalla ó en línea es el mas á propósito para la infantería, á fin de que pueda tirar con el fusil y quedando menos expuesta al fuego del enemigo; pero sus movimientos son lentos y difíciles, especialmente en terrenos quebrados, y es fácilmente destrozada por la caballería y por la columna.

El orden profundo ó en columna, sin embargo, no es siempre suficiente para destrozar la línea sostenida por buena artillería, pues rara vez se tiene la resolución de lanzarse adelante sin detenerse ante el fuego. La caballería causa gran daño á la infantería colocada en fila, cuya resistencia aislada no puede detener los impetuosos ataques de aquella. Sin embargo, el orden extendido es el mejor para la defensa, y para el ataque el de columna, la cual tiene fuerza para el choque y puede defenderse de la caballería y moverse fácilmente. Tiene la contra de que no todos los soldados pueden hacer uso de sus armas y que sufre graves pérdidas cuando está expuesta al fuego.

La caballería vence á la infantería, si consigue introducirse en sus filas y romper su unión. Para resistirla, debe colocarse la infantería con bastante fondo. Se considera muy á propósito el cuadro hueco, pero este padece graves daños con el fuego, y con dificultad resiste á las cargas ni puede moverse en orden; esto no obstante no es fácil hallar disposición mejor. Muchas veces ha producido mejores resultados el cuadro lleno, aunque el fuego le perjudica mas que al hueco.

La infantería ligera debe cubrir las líneas de batalla y las retiradas, ocultar los movimientos, apoderarse de las posiciones en que no pueda maniobrar la infantería de línea, flanquear las marchas, explorar el campo, etc.; su esencia es combatir separadamente. Atraviesa rápidamente el terreno en que se combate, sirviéndose de los obstáculos que encuentra, va delante de las masas, detiene el fuego y las operaciones del enemigo y prepara la batalla.

También puede la infantería ligera colocarse en batalla, en columna ó separadamente según los casos, y en general no debe disponerse en correcta formación, ni ir en desorden ni correr antes de tiempo de modo que esté cansada antes de la acción. Cuando se combate en guerrillas, debe estar sostenida la línea de cazadores (para que no corra riesgo) por tropas preparadas para refrescar la lucha.

§ 65. REINADO DE LUIS XVI.

Si bien la Francia ha perdido su superioridad militar, ha mejorado su administración. El mariscal Argenson fundó escuelas militares, arregló la quinta del modo mas equitativo y menos oneroso, y formó los cuarteles y los hospitales. El duque de Choiseul, ministro de la guerra,

había introducido muchas mejoras en el reglamento interior de los cuerpos, procurando vencer los obstáculos que los privilegios le presentaban; abolió abusos que parecían incurables, como el de los soldados supuestos que aumentaban los gastos, pero no la fuerza del ejército; quitó á los capitanes de todas las armas la administración, ó como entonces se decía, la propiedad de las compañías, y la estableció creando cuartel maestros; arregló la contabilidad y los ingresos de las cajas militares, y solo entonces pudieron hacerse las nuevas evoluciones á que se oponían los capitanes propietarios por no estropear los caballos. En vez de reunir, como era costumbre, nuevos regimientos en caso de guerra, dispuso los cuadros de manera que pudieran aumentarse sin inconveniente; uso que despues se conservó, pues de este modo se facilita la instrucción de los reclutas, á quienes sirven de guías é instructores los veteranos que se hallan al lado. Hizo establecer tambien pensiones no solo de gracia, sino de derecho, para los que se retirasen despues de haber prestado honrosos servicios.

Los sucesivos ministros de la guerra anduvieron á tientas sin mejorar un ejército que estaba tan desordenado cuanto era dispendioso. Pero el mariscal de Mui, discípulo del mariscal de Sajonia, para ordenar el ministerio, mandó reunir las ordenanzas precedentes de los reyes, y formó una junta de mariscales de campo para que le diesen un informe; mas la muerte vino á impedir las reformas que tenia proyectadas.

Aun estaba mezclada en los regimientos la infantería con la caballería; solo la artillería se había mejorado según el sistema de Gribeauval, que hizo la primera prueba de ella en Estrasburgo en 1754 y que fué adoptada por toda Europa, conservándose con pocas alteraciones. Los cañones se redujeron á la mitad de su longitud y de su peso; los calibres eran de á doce, de á ocho, de á cuatro y de á uno, pero este último quedó abolido. Estaban montados sobre carros sólidos y ligeros para poder seguir la marcha de las tropas, con un timon para colocar dos filas de caballos y con una cuerda (*prolonge*) para poder retirarse delante del enemigo sin interrumpir el fuego. Los cañones, carros, ingenios, aprestos de puente, todo fué calculado para la mayor rapidez, para la mayor duración, y para el mejor efecto. Cuidaba de los mas pequeños detalles y perfeccionó el tiro de metralla, sustituyendo á las balas de plomo otras de hierro batido encerradas en cilindros de lata; unió al cañon la cuña para levantar y apuntar con mas prontitud y precisión; cambió poco en los cañones de sitio, pero perfeccionó los accesorios; inventó el afuste para las plazas, con el cual no son necesarios los apoyos de la muralla, y el afuste para las costas, con el cual puede seguirse el movimiento de las naves; fijó el calibre de los morteros en doce, diez, y ocho pulgadas, y de los pedreros en quince,

poniéndoles carros de hierro fundido. Como unidad de fuerza en la artillería adoptó la batería de ocho piezas servidas por una compañía de artilleros.

El ministro conde de Saint-Germain tenía buenas ideas, pero trataba de aplicarlas inmediatamente. Llevado de su inclinación á las máximas alemanas, quería ponerlas en práctica hasta en la parte que mas se oponían á las costumbres francesas, tal era el castigo con el baston ó con el plano del sable, lo cual echó á tierra la disciplina; muchos jóvenes acomodados que se habían enganchado por voluntad propia, se retiraron de las filas deshonradas por el brutal tratamiento del baston, que se consideraba como vil, por mas que pueda demostrarse que los castigos breves dañan al soldado mucho menos que las prisiones. Conoció la necesidad de un consejo de guerra, y en efecto, se estableció en 1787 en tiempo del ministro Brienne, para mejorar el ejército y aliviar la hacienda; pero ¿podía hacerse cuando estaba ya rugiendo la revolución? Dió, sin embargo, buenas disposiciones á pesar de la oposición de los cortesanos, ordenó la legislación militar y arregló los ascensos conforme al mérito y á la antigüedad.

Por corregir un abuso en tiempo del ministro Segur, él cayó en otro peor. Al principio para entrar de subteniente, se debía probar por medio del testimonio de cuatro de los vecinos principales, que el aspirante era de familia honrada y acomodada, y que *vivía noblemente*. Era fácil sobornar á aquellos testigos, y Segur propuso que en vez de aquellos testimonios, hiciesen los intendentes informaciones al efecto; pero el consejo de guerra exigió *pruebas de nobleza hechas en forma* ante un genealogista. Imitación prusiana como el baston, y que como este destruía la igualdad entre el simple soldado y sus *camaradas* de los diferentes grados. El tercer estado se quejaba de hallarse excluido de los grados, á los cuales podía llegar en otro tiempo por medio de sus riquezas. Los hombres pensadores se extrañaban de que se exigiesen pruebas de nobleza para entrar en un estado que al principio ofrecía el medio mas honroso de llegar á ser noble. Por tanto, el ejército no salía ya del *pueblo*, tomando esta palabra en su mejor sentido, y los ascensos de los oficiales presentaban un carácter antimilitar. Ya no hubo nada de comun ni de afectuoso entre estos y los soldados; ya no hubo escala progresiva; en suma, ya no hubo ejército nacional.

El espíritu filosófico que constituye el carácter del siglo XVIII, se introdujo tambien en los ejércitos. Se redujo á demostración la estrategia, fundando los planes en el conocimiento de los terrenos y calculando de antemano las operaciones que deben surgir del buen éxito ó de los descabros; pero del mismo modo que sucedía en los sistemas filosóficos, se trató de reducir á cálculos exactos aquella ciencia que